

Pastoral urbana. Un reto para la iglesia hoy*

[Artículos]

Wilfrido Zúñiga Rodríguez**

Recepción: 30 de enero de 2021

Aprobación: 02 de marzo de 2021

Citar como:

Zúñiga Rodríguez, W. (2021). Pastoral urbana. Un reto para la Iglesia hoy.
Albertus Magnus, XII(2). <https://doi.org/10.15332/25005413.xxxx>



Resumen

La *pastoral urbana* es una propuesta para los tiempos modernos que exigen reinterpretaciones de las distintas esferas donde haya vida. Creyentes o ateos, están invitados a comprender la existencia en función de la *condición religiosa*, si entendemos este principio (*condición religiosa*) como la posibilidad de concebir que la vida es sagrada, que es un regalo, que invita a compartirlo, como un imperativo existencial en el mundo. Este preámbulo nos estimula a proponer en este texto como objetivo: mostrar sin pontificar algunos requerimientos que se le pueden exigir a esta nueva propuesta de la misión de la iglesia hoy donde se busca que, la *praxis*, es decir, *la acción*, se comprenda como la forma de vivir y la forma de habitar un mundo bajo los parámetros de la *imagen*

* Artículo de investigación producto del proyecto Pastoral Urbana, desarrollado en la universidad Católica de Oriente.

** Universidad Católica de Oriente, Rionegro, Colombia. Correo electrónico: wzuniga@uco.edu.co, xtocamino610@gmail.com; ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1001-4644>; CvLAC: <https://scienti.minciercias.gov.co/cvlac/EnRecursoHumano/inicio.do>

de un Dios perdón (pastoral) en miras de articular: evangelizador y evangelizado, mensaje y mensajero, teoría y praxis, vida humana y experiencia de Dios, en la búsqueda de volver a dar sentido al mensaje integrador de la *buena nueva* de Jesús de Nazaret en una época cuya principal característica es la fragmentación no sólo social sino también individual.

Palabras clave: ciudad, Dios, iglesia, evangelización, evangelio y pastoral.

Cuando améis no digáis: “Dios está en mi corazón”, sino más bien: “Yo estoy en el corazón de Dios” Y recordad que nunca podréis dirigir el curso del amor, sino que el amor, si os encuentra dignos, es el que dirigirá vuestro curso.

Gibran.

Introducción

Las múltiples transformaciones sociales a las que asistimos tienen su origen en concretas situaciones históricas y, a su vez, generan consecuencias que piden nuevas propuestas pastorales iluminadas desde la epistemología teológica; es por ello que la pastoral urbana se presenta como un desafío, primero, para la Teología, porque la Teología está llamada a leer “los signos de los tiempos” (Gaudium et Spes, 1995, N° 4) y segundo, para desarrollar una praxis pastoral siempre renovadora en la dinámica de ser testigos transformados por la experiencia de la misericordia de Dios en miras de ser “misioneros y anunciadores”.(Documento de Aparecida, 2007, N° 517-519).

América Latina es un continente eminentemente urbano; se puede constatar que ya desde mediados del siglo pasado se viene dando el fenómeno del crecimiento vertiginoso de las ciudades hasta tocar “techo”

debido al fenómeno migratorio de los campesinos a la urbe, identificándose al interior de esta grandes problemas como, por ejemplo, violencia, pobreza, exclusión, marginación, desigualdad social, microtráfico, situación de conflicto y de postconflicto, variedad de culturas dentro de la ciudad llamadas tribus urbanas y culturas artificiales. Se constata una ciudad plural que afecta la vida de los habitantes en su manera de pensar y de vivir, afectando también su religiosidad y espiritualidad, hasta el punto de permitir el desarrollo de igual manera de un pluralismo religioso.

Como lo expresa la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, Aparecida, “El Dios de la vida está también en los ambientes urbanos” (Documento de Aparecida, 2007, N° 519), en este sentido, la fe nos enseña que Dios vive en la ciudad, en medio de sus alegrías, anhelos y esperanzas, como también en sus dolores y sufrimientos. Las sombras que marcan lo cotidiano de las ciudades, como, por ejemplo, violencia, pobreza, individualismo y exclusión, no pueden impedirnos que busquemos y contemplemos al “Dios de la vida también en los ambientes urbanos” (*Documento de Aparecida*, 2007, N° 517-519).

Las ciudades son lugares de libertad y oportunidad. En las ciudades las personas tienen la posibilidad de conocer a más personas, interactuar y convivir con y entre ellas. En las ciudades es posible experimentar vínculos de fraternidad, solidaridad y universalidad. En ellas “el ser humano es llamado constantemente a caminar siempre más al encuentro del otro, convivir con el diferente, aceptarlo y ser aceptado por él” (Documento de Aparecida, 2007, N° 514). En este sentido, este apartado direcciona que una evangelización implica y exige el reconocimiento de la *diversidad* en los espacios urbanos y al reconocer la *diversidad* mucho más allá del establecimiento de la diferencia toda ciudad se beneficia en cuanto se enriquece debido a que a una ciudad alberga a personas de distintos

niveles sociales, intelectuales, culturales, y el aceptar y reconocer este aspecto (diversidad) es una posibilidad para construir y desarrollar una pastoral urbana.

Ante estas múltiples transformaciones de nuestros pueblos, la teología se siente llamada a aportar con su reflexión la manera de vivir la fe en una ciudad plural. Ella quiere hacer nuevas lecturas desde “los signos de los tiempos” y llegar a los nuevos escenarios y areópagos considerados centros de decisión. Ante este panorama, la teología pretende pensar una pastoral urbana que sea capaz no sólo de ir a las zonas céntricas sino también a las zonas periféricas porque ella puede aportar a las diferentes realidades urbanas que componen la ciudad e iluminar sobre cómo vivir la fe en la ciudad de hoy. Puesto que,

es inevitable: tal como cualquier otro ser vivo produce su entorno, en el momento contemporáneo nosotros producimos la ciudad que, a su vez, nos produce para que la produzcamos, en un movimiento constante que, sin embargo, adquiere sentido creativo cuando la imaginación, esto es, la psiquis, el lenguaje, la discusión, la participación, los humanos podemos revolucionarlo para producir una urbe diferente” (Documento de Aparecida, 2007, N° 514).

En edición

Metodología

El presente apartado muestra algunas interpellaciones sobre la “Pastoral urbana” establecidas en el ámbito de la pregunta: ¿Qué implicaciones religiosas ha tenido la transformación de lo rural a lo urbano y, ¿qué tipos de acciones pastorales se pueden implementar en la evangelización de la cultura, partiendo de lineamientos teológicos y magisteriales? en el entorno de la ciudad no es sólo un tema académico o cuestión de inquietud, como tema novedoso, es también objeto de la teología que implica la misión de evangelización de la iglesia en cualquier Diócesis, esto

debido a que: “Un trato específico sobre la ciudad se ha incluido en las Asambleas Episcopales Latinoamericanas, presentando el desafío pastoral que implica una nueva evangelización”(Noguez, 2007, p. 172).

La conferencia episcopal de Santo Domingo, retoma y enriquece lo que ya apuntaba Puebla, señalando la “ciudad post-industrial” (Documento de Santo Domingo, 2001, N° 251), destacando “los grandes centros generadores de la ciencia y la tecnología moderna”, sin olvidar las “periferias de pobreza y miseria, que casi siempre constituyen la mayoría de la población”. E impulsa a realizar “una pastoral urbanamente inculturada en relación a la catequesis, a la liturgia y a la organización de la iglesia”, aclarando que el proceso de inculturación abarca el anuncio, la asimilación y la re-expresión de la fe” (Documento de Santo Domingo, 2001, N° 255).

Lo que equivale a decir que, un análisis que involucra la pregunta de este apartado exige reorientar la misión de la iglesia en cualquier ciudad debido a los fenómenos culturales y cómo estos se convierten en motivos relevantes para ser indagados por la teología. La *Pastoral Urbana* es un concepto relativamente nuevo pero que hunde sus raíces en el Vaticano II mediante la *Constitución Lumen Gentium*: “Ha de reconocerse que la ciudad terrena, justamente entregada a las preocupaciones del siglo, se rige por principios propios” (Lumen Gentium, 1987, N°37). La Iglesia ha entendido siempre su misión evangelizadora no como una acción proselitista de crecimiento, sino como exigencia en su mismo ser. Animados por la Palabra de Dios, la Iglesia se ve interpelada por las palabras de San Pablo, *Caritas Christi urget nos*. Anunciar el evangelio no es pues una tarea, sino una acción esencial y vitalizadora.

Discusión y Resultados

El concepto de *pastoral* comienza entonces a desligarse de la simple manualística sacramental y se pone más del lado de la teología, de la misma dogmática. Por lo general cuando se hablaba de pastoral siempre debía ir adjetivada: pastoral de los enfermos, pastoral de primera comunión. Se comienza a entender que la pastoral en sí misma debe ser estudiada, comprendida y presentada desde una epistemología propia. Pastoral no es un simple actuar, es una característica de la realidad de la Iglesia.

La trilogía: Teología, ciudad y pastoral, componen la triada que define la acción de la Iglesia en las nuevas urbes. Es aquí donde se nota el giro más antropológico y sociológico de la acción pastoral, tanto en la comprensión de sí misma, como en los cambios e innovaciones en las estrategias. A nivel conceptual queremos adentrarnos en la realidad de las ciudades como nuevos escenarios de acción pastoral, pero queremos ir más allá: queremos ver las ciudades como nuevos lugares teológicos, como nuevas fuentes de comprensión del Evangelio y de la misión de la Iglesia. Porque frente a estos argumentos es de suma importancia que:

Uno de los espacios físicos y simbólicos donde suele manifestarse una buena parte de los signos de los tiempos característicos del mundo contemporáneo es la ciudad. No hay nada verdaderamente humano de lo que vive la urbe que no encuentre eco en el corazón de la Iglesia. Llevar adelante la misión de la Iglesia en el mundo urbano exige tres momentos: primero, conocer cómo vive la ciudad, sus dinámicas, sus gozos y esperanzas, sus logros y contradicciones; en segundo lugar, discernir si la manera como la Iglesia se hace presente en el mundo urbano le permite ser como un sacramento (*Veluti sacramentum*) o, por el contrario, lo oscurece o eclipsa; finalmente, una consecuencia ineludible de lo anterior deberá conducir a explorar creativamente los mejores modos de anunciar y hacer presente la Buena Nueva. (Legorreta, 2007, p. 19).

Más allá del binomio: “Pastoral urbana” es justo el concepto que pone juntas las tres bases articuladas de una nueva evangelización como lo son: Teología, ciudad y pastoral. La pastoral no es simple acción, sino también reflexión, comprensión de sí mismo. Hacer para la Iglesia es al mismo tiempo misión y auto comprensión. El itinerario a seguir será entonces netamente epistemológico, buscando no un hacer sino un ser en la nueva realidad de la ciudad.

En este sentido, partiendo del concepto de lo que es *pastoral* (praxis=acción), y su relación íntima y esencial con la teología: No se trata de hacer, sino de entenderse para actuar, la palabra de Dios es dinámica, viva y eficaz por lo tanto el actuar de la Iglesia es al mismo tiempo un ser, este es el sentido más acertado del concepto pastoral. Por consiguiente, por ser un tema novedoso y muy poco abordado en el campo de la teología es contundente partir del siguiente argumento que,

América Latina es un continente eminentemente urbano, en el cual más de tres cuartos de la población vive en los centros urbanos. Mientras el alto crecimiento urbano experimentado desde mediados del siglo pasado parece haber encontrado su techo, las grandes ciudades siguen enfrentando problemas de violencia, pobreza, desigualdad, exclusión, fragmentación, vivienda, ecología y gobernabilidad, y simultáneamente se presentan como productoras de riqueza y poder. Por otra parte, el hecho de que las ciudades se presenten tan deseables a los ojos de los migrantes que vienen a ellas y que muchas veces permanecen en ellas indefinidamente, demuestra que ellas brindan muchas oportunidades de vida [...]. (Osoro, 2004, p.17).

Algunas Interpelaciones a la Pastoral Urbana

Los desafíos de los tiempos de hoy han permitido el desarrollo de una sociedad insertada en una ciudad determinada por la fragmentación, frente a estos desafíos urge re-configurar los fundamentos de una pastoral

de acción, valga la redundancia, más en un continente tan particular como Latinoamérica donde las distintas ciudades de los distintos países que hacen parte de este contexto individual, es necesario, la instauración de una evangelización desde las raíces propias de los ciudadanos que habitan en lugares donde la acción de Dios debe hacerse visible más cuando las comunidades de hombres y mujeres son más extensivas, se hacen y se fundamentan nuevas formas de vida, como lo expone el teólogo, Galli cuando trae a colación el apartado del documento conclusivo de Aparecida que alude al fenómeno de la urbanización:

El fenómeno creciente de la urbanización latinoamericana, vista como un signo de los tiempos (Medellín), condujo a nuestra iglesia a plantear el desafío de la evangelización de la ciudad moderna (Puebla), proponer una inculturación del Evangelio en la cultura de nuestras urbes, especialmente de las megalópolis (Santo Domingo), y, proyectar una nueva pastoral urbana en una iglesia radicalmente misionera, orientada a la misión permanente y continental para que nuestros pueblos tengan vida plena en Cristo. (Documento de Aparecida, 2007, N°75).

El paso de lo rural a lo urbano a lo largo de la historia de occidente ha mostrado y está mostrando características particulares de cambios en lo que respecta a las estructuras religiosas, económicas, políticas y sociales que, muy bien se pueden convertir en tema de investigación para la teología cristiana bajo la categoría de *pastoral urbana*. Lo que equivale a decir que, “lo urbano se refiere a un fenómeno, y la urbanización a un proceso que repercute en cada uno de los órdenes básicos de la sociedad” (Torres, Vivesca & Pérez, 2002, p. 407). Sin embargo, lo urbano como fenómeno sufre de contrastes como se ha evidenciado en la historia de algunas ciudades, como por ejemplo se ha visto entre ciudades como: Babilonia y Jerusalén.

[Babilonia] es la capital del azaroso imperio Neobabilónico [...] Por su participación en la conquista, destrucción de Jerusalén y del Templo y por las sucesivas deportaciones, Babilonia es símbolo de la ciudad enemiga de Dios y de su pueblo” (Noguez, 2007, p. 183). Con sentido opuesto, encontramos a Jerusalén establecida con características distintas a la ciudad antes descrita (Babilonia), por ejemplo, “[Jerusalén] es la ciudad por excelencia (Jr 32, 24; Ez 7, 23 [...] Su importancia deriva principalmente del templo como lugar de la presencia de Dios. Jerusalén es el símbolo de Israel y el objeto de la esperanza escatológica [...]). (Noguez, 2007, p. 181).

Pero, Jerusalén, como ciudad *por excelencia* también vivió los contrastes por experiencia por no haber aceptado a un Dios encarnado, aunque era la *ciudad santa* (Mt 4, 25; 27, 53), también, “la que asesina a los profetas” (Lc 13, 34). Todo estos argumentos son necesarios para significar que, la ciudad exige tener presente los contrastes para formular unos fundamentos de una pastoral urbana que permitan ampliar las perspectivas de una evangelización que requiere de restaurar y rememorizar la condición religiosa del hombre contemporáneo como posibilidad de encuentro con el otro, con lo otro y con los otros y lo más importante, en el momento de la práctica pastoral exige como lo expone y defiende Niño Súa: “estudiar las consecuencias de una vida metropolitana moderna, que suscita una nueva modalidad de vida cristiana”(Niño, 2010, p. 210).

El proceso de una pastoral en el contexto de la ciudad implica además una misión evangelizadora integradora de los aspectos que competen estrictamente con los problemas actuales de los hombres, en lo concerniente con la vida necesitada de dignificación, es decir, una misión que se interese por los que sufren en las distintas calles, en las diferentes casas, en los múltiples lugares de trabajo, allí donde los hombres den la posibilidad a los mensajeros de la buena nueva de Jesús, descubrir el

rostro de Dios, como lo expresa la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) en lo que respecta a los “desafíos de las culturas urbanas”; donde la *contemplación de la ciudad*, nos conduce a tener el propósito: “en la ciudad se descubre a Dios que habita en los hogares, en las calles y en las plazas de cada ciudad” (*Evangelli Gaudium*, 2013, N° 71).

Lo que en última instancia el objetivo primordial de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) quiere configurar con base en una nueva evangelización en el contexto de la ciudad es: “[Dios] Él vive entre los ciudadanos promoviendo la solidaridad, la fraternidad, el deseo del bien, de verdad y de justicia” (*Evangelii Gaudium*, 2013, N° 72), y, de la misma manera, encontramos que, “el cristiano ya no es más el promotor o generador de sentido, lo que explica la urgencia de la evangelización en estas nuevas realidades” (*Evangelii Gaudium*, 2013, N° 73).

Los numerales de la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (2013) antes citados nos permiten interpretar que la vida humana siempre está en la búsqueda de hallar un sentido integral pero dicha búsqueda en ocasiones se ha hecho compleja y la misión de la evangelización de la iglesia sólo es posible si dicha búsqueda se hace a la luz del Evangelio, no antes de decir que, el mundo de hoy demanda la humanización de hombres insertados en el corazón de los problemas y desafíos de las realidades como posibilidad de hacer visibles los valores cristianos para alcanzar el propósito de fecundar la ciudad e instaurar en la vida cotidiana de los ciudadanos la imagen de un Dios que dignifica a los hombres precisamente en sus fracasos y en sus tragedias.

Por tal motivo es importante recordar la pregunta inicial de este apartado: ¿Qué implicaciones religiosas ha tenido la transformación de lo rural a lo urbano en el contexto urbano y qué tipos de acciones pastorales se pueden implementar en la evangelización de la cultura, partiendo de lineamientos

teológicos y magisteriales?, a la cual se suman los interrogantes: ¿Cuáles son las implicaciones religiosas en nuestros tiempos que pueden aportar a una nueva lectura e interpretación de la imagen de Dios?, ¿Qué elementos de pastoral pueden surgir para favorecer la misión de la iglesia?, ¿qué valores necesitamos los hombres de hoy para comprendernos en las distintas dinámicas de la existencia?, y por último, ¿Qué significa hablar de *pastoral urbana*?

El primer elemento que surge en el contexto de la pastoral hoy en el campo de la iglesia en lo que respecta a la misión es la concepción de: *condición religiosa* del hombre contemporáneo que, requiere que la teología nacida de esta nueva praxis sea fruto de una rememorización y reinterpretación del *sentido religioso*, puesto que, “una teología de la acción pastoral es un discurso teológico sobre la acción evangelizadora de la iglesia que manifiesta la índole científica y práctica de la teología”(Galli, 2012, p. 21).

Un segundo elemento surgido de las fuentes de una pastoral de acción interpretada desde la teología se evidencia en lo que respecta a la evangelización de la iglesia en estos tiempos, es la *dignificación subjetiva y colectiva* de los hombres, porque una evangelización cobra sentido pleno cuando se identifica con la miseria humana evidente en seres mortales que tienen preguntas relevantes que requieren ser respondidas no desde consecuencias sino a partir de las causas originadas posiblemente por la pérdida del sentido religioso hoy, como lo expresa la filósofa francesa Weil, en lo concerniente a una forma de civilización: “Cuatro obstáculos nos separan de una forma de civilización capaz de poseer algún valor: nuestra falsa concepción de la grandeza, la degradación del sentimiento de justicia, nuestra idolatría al dinero y la ausencia en nosotros de inspiración religiosa”(Weil, 1954, 1954, p. 220).

Un último y tercer elemento que posiblemente puede permitir el desarrollo de la *pastoral urbana* es la *imagen de Dios*, en términos, de evangelizar no a partir de una imagen de un Dios lejano de los problemas existenciales de los hombres sino mostrar con la acción pastoral la imagen de un Dios cercano al fracaso de los hombres, un Dios que se hizo hombre y su condición divina se humanizó en la persona de su Hijo Jesús como queriendo expresar con cada gesto de Jesús que solamente el hombre se hace divino humanizándose a la manera de vivir de él.

En otras palabras, y ante la especificidad de la pastoral en el contexto de lo urbano, los elementos aportados por la acción pastoral desde la ciudad implican la cultura y todos los mundos que esta contiene, puesto que, la cultura con sus valores, su perspectiva religiosa, su mirada social, su enfoque económico, su contexto político, “se refiere al conjunto de significaciones y valores que informan un determinado modo de vida” (Lornergan, 1994, p. 10). Como lo expone la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*:

Con la palabra cultura se indica, en sentido general, todo aquello con lo que el hombre afina o desarrolla las diversas facultades de su espíritu y de su cuerpo, pretende someter a su dominio, con el conocimiento y el trabajo, incluso el orbe de la tierra; logra hacer más humana, mediante el progreso de costumbres e instituciones, la vida social, tanto en lo familiar como en todo el mecanismo civil; y finalmente, consigue expresar, comunicar y conservar profundas experiencias y ambiciones espirituales en sus obras a lo largo de los tiempos, que pueden servir al beneficio de los demás, mejor dicho, de todo el género humano” (*Gaudium et Spes*, 1995, N° 53).

Praxis, en el contexto de la pastoral urbana

En este apartado utilizamos el sentido de *praxis* como “acción” dentro del contexto y desarrollo de la evangelización, en este sentido, la *pastoral*

urbana de alguna manera implica no sólo una acción sino un conjunto de significaciones que a la postre se convierten en fundamentos para el desarrollo de una acción donde los evangelizadores deben ser los primeros en experimentar la imagen de un Dios distinto como se ha mostrado a lo largo de los últimos años, es decir, se ha mostrado un Dios de poder, quizás porque no hay otro recurso lingüístico que no haya sido el antropomorfismo propio de los seres, conduciéndolos a estos posiblemente a no tener la experiencia con un Dios cercano sino utilizando a un Dios, y cuando se utiliza a Dios, esa imagen de Dios útil termina siendo inútil.

En este sentido se le ha dado paso al desarrollo de un mundo sin Dios, a una ética sin Dios, a una moral sin Dios y a una cultura donde lo que menos importa si se cree o no en Dios y por último a una forma de vida sin Dios. No sin antes resaltar que la misión evangelizadora de la iglesia necesita hacer una lectura articulada entre Dios, hombre y mundo. Como lo expresa el teólogo Meza:

ediciones
USTA
En edición

La misión de Cristo y la instauración del Reino tiene un locus concreto: el mundo. La Iglesia está en el mundo: sus hombres y mujeres son de este mundo, de la misma manera que sus estructuras y sus elementos. Por tal motivo, dada la relación dialéctica Iglesia-mundo, la Iglesia está atenta a lo que sucede en el mundo y, aunque no se diera cuenta de lo que pasa, ella recibe su influjo. De todas formas, la Iglesia debe hacerse pertinente al mundo escuchando sus necesidades y dando respuesta a éstas" (2002, p. 276).

La iglesia católica y todas las denominaciones que tienen su fuente en el cristianismo necesitan de hombres y mujeres que en primer lugar experimenten a un Dios interesado en los problemas de los hombres mediante las respectivas formas de habitar el mundo como una manera de hacer visible a lo invisible, como lo expresa Juan 4, 13, es decir, hacer

visible a Dios mediante el desarrollo del proceso de *projimización* para usar un concepto del monje Duch. Es en el prójimo, el hermano, el cercano, con el que tenemos que configurarnos en la vida cotidiana como medio de humanización.

El conjunto de fieles, hombres y mujeres de experiencia de fe, afanosos de una formación no sólo teórica sino práctica, tendrán el deber de participar en la reestructuración de cada uno de los procesos locales de las respectivas iglesias, de las respectivas Diócesis de las distintas ciudades, de los distintos países, algo así, como la restauración a partir de la vivencia de la fe en pequeñas comunidades e incluso, los hombres y mujeres del siglo XXI de igual manera estarán invitados a “tomar las riendas de proyectos pastorales que requieren más que de un constructo teórico, una experiencia de vida. Los laicos entrarán en la dinámica teológica en donde el Señor los llama, los consagra, los envía y los fortalece para construir comunidades de fe” (Bourgeois, 2000, p. 132).

Ahora bien, si la pastoral urbana hunde sus raíces en el Dios revelado, hemos de suponer que tiene bases bíblicas que ponen en evidencia el significado de lo pastoral. En este sentido, el Antiguo Testamento recuerda la imagen de “pastor” cuando ilustra la historia de Israel desde el amor que Dios le ha tenido, cuando designa a los servidores de Dios que están a la cabeza del pueblo, y cuando deja el nombre de pastor para la situación que ha de venir: “Os daré pastores según mi corazón.” (Jer. 3,15) Lo que equivale decir que, la acción pastoral, aunque no se desarrolle de la misma manera en los distintos lugares del mundo sí podemos decir que toda acción pastoral:

tiene como elementos constitutivos el anuncio del Evangelio, el cambio de vida y la recepción de los sacramentos; crea una comunidad con rasgos y características propios, signos de su identidad; entra en contacto

con los distintos hombres y tiempos evolucionando según las exigencias de la evangelización; y, está en estrecha relación con la teología y con el magisterio. (Ramos, 1995, p. 32).

En otras palabras la visión y la misión de la iglesia en materia de la evangelización en el contexto de cualquier ciudad o lugar donde halla vida debe estar en coherencias con las problemáticas del siglo XXI, donde el mensaje debe estar profundamente articulado con los respectivos mensajeros bajo las directrices de la experiencia con base en la imagen de Dios – misericordia, un Dios – perdón, como lo ha pregonado tanto el papa Francisco a la manera y forma de vivir un místico, como posibilidad, también, de comprender las distintas realidades de los hombres.

Perspectiva de la *imagen de Dios* en la pastoral urbana

Hay una gran tendencia hoy por parte de los hombres posiblemente a eliminar el discurso acerca de Dios. Quizás, sea una acción que reproduce a Ícaro¹ una aparente independencia extrema, “en el sentimiento de una superioridad alta como una torre y una omnipotencia semejante a Dios, en la borrachera de aventuras, de valentía de hombres y de verificación” (Drewermann, 1994, p. 113). Una verificación que a la postre pretende enviar el mensaje de una hecatombe sin límites porque la imagen de un Dios cargado de ínsulas tiene sus cimientos religiosos en la vida externa. En este sentido, algunos piensan en occidente, en los últimos años, que hemos entrado en una crisis de Dios, podríamos decir que del hombre y de la iglesia o de las iglesias, como lo divulga el teólogo Metz: “Quizás

¹ Personaje mítico hijo de Dédalo que prendió la huida del laberinto con su padre gracias a la ayuda de unas alas hechas de plumas y sujetas con cera; pero, el calor del Sol fundió la cera e Ícaro cayó al mar. En este contexto entiéndase que aquí se comprende el fallido ascenso del hombre en los pretendidos de acceso a lo divino por medio de acciones y voluntades, más bien, la propuesta de Drewermann está en que la experiencia religiosa es un asunto individual que puede experimentar cualquier hombre.

también podría hablarse de una especie de hastío de Dios” (Metz, 1996, p. 28).

El hastío de Dios, posiblemente es una consecuencia fatal que angustia a los hombres, porque como causa, “el elemento religioso no brota del interior del individuo” (Drewermann, 1995, p. 604), sino que ha sido un elemento que se ha instituido desde fuera mediante un discurso hacia dentro como es el caso específico de la *moral* cuando creemos que es el origen y protección de la vida, dejándose de comprender que una *moral* es satisfactoria siempre y cuando sea consecuencia de una vida íntegra nacida gracias a la experiencia con la imagen de un Dios bondadoso, bello y verdadero, que perdona y no intimidad.

Por ejemplo, el historiador y filósofo Jean-Pierre Vernant plantea en cuestiones de la configuración del mundo con respecto a la experiencia religiosa que: “por la voz de los poetas el mundo de los dioses, en su distancia y su rareza, se torna presente a los humanos. A través de los relatos que los ponen en escena, las potencias del más allá asumen una forma familiar, accesible a la inteligencia” (Vernant, 1991, p. 17).

Los argumentos de Vernant están anclados en la tendencia lingüística del nombrar a los dioses con el hermoso pretexto de acogerlos y racionalizarlos. Sin embargo, el mundo de Dios o los dioses sólo puede ser nombrado más no habitado como se ha pretendido hacer mediante el antropomorfismo occidental y en el mayor de los casos crear una imagen de Dios, aun cuando la misma palabra de Dios condene tal acto, pero, habría que entender que crear imagen e idolatría son dos cosas totalmente distintas. Un asunto es la *imagen* que le permite a los hombres entrar en intimidad con lo sagrado en el contexto de la experiencia religiosa y les permite entrar en contacto entre ellos. Este es un aspecto para la instauración y pertinencia de una pastoral en la ciudad y en todas las

esferas de la vida de los hombres que demanda la nueva evangelización hoy.

Toda *imagen como símbolo* tiene la particularidad de *vincular* y otra cosa es cuando la *imagen* ya no tiene sentido de vinculación sino adquiere sentido de *poder*, entonces, si tiene *poder* produce *miedo* en los hombres, es lo que acontece en el relato del génesis donde el autor muestra la imagen de Dios que ya no es confianza sino que es *intimidación*, en este sentido, a los hombres no les queda otro recurso que esconderse y competir contra Dios, y en adelante la vida será una competencia extrema. En otras palabras, cuando la imagen adquiere *poder* se convierte para los hombres en un “fetiche: el remplazo de lo que da poder” (Freud, 1978, p. 2999), para nombrar una de las tesis de Freud, donde la argumentación del psicoanalista es coherente en cuanto pretendemos que la *imagen* deja de ser herramienta de vinculación para convertirse en una herramienta que nos hace creer que tiene *poder*, a esa actitud es lo que se reconoce como *idolatría* en el contexto de las formas religiosas.

La experiencia del evangelizador hoy posiblemente está en la configuración con la imagen de un Dios que perdona y bajo este criterio existencial y misional se construye un *yo* que permite resignificar la *condición religiosa* de los hombres y mujeres del presente siglo. Pero, si la vida humana se sigue configurando bajo los presupuestos de una Dios selecto, celoso, generador de fragmentaciones individuales y colectivas no nos quedará más remedio que, seguir trazando divisiones y descartando la posibilidad de que la experiencia auténtica de fe obtenga y permita desarrollarse en las categorías de la: Teología, de la espiritualidad y de la pastoral.

A tal efecto, cuando la religión promulga construir la imagen de un Dios bondadoso, verdadero, compasivo, misericordioso, lugar de confianza, que

perdona, que no intimida, que acompaña, y permite aceptación de sí mismo: “puede descubrir el sentido de la existencia en el marco de un don sin condiciones” La pregunta: “¿En qué imagen de Dios cree uno?” (Drewermann, 1994, p. 123), implica necesariamente la justificación de la vida en el mundo. La afirmación contundente del “sí” al absurdo que se repite, “sí” a la vida que engendra la angustia, “sí” al reencuentro con la vida una y otra vez, y a las veces que se requiera aun estando en la tierra. Por ello, justificar la existencia por medio de la imagen de un Dios con atributos de perdón es estar dentro de las posibilidades de poder soportar la condición de “sólo polvo” (Génesis 3, 19) y tener la certeza que ese Dios infunde la fuerza y hace que el abismo del mundo no sea motivo de angustia, aun cuando se experimente que todo lo terreno tiene su reverso y es ambivalente.

Una pastoral urbana tiene que enfrentar los ritmos vertiginosos del mundo de hoy, debe establecer los mecanismos por medio de los cuales los hombres y mujeres suplan el espíritu individualista que acecha y se consolida cada vez más como un monstruo implacable que atenta contra toda posibilidad de humanización; monstruo que tiene su propio templo en las inmediaciones de un sistema capitalista que nos hace creer y permitir la consolidación de dioses como: Consumo desmedido, dinero, desconfianza y deshumanización.

Conclusiones

Los fenómenos como: desplazamientos, encuentros interculturales, movimientos urbanos, aumento de pobreza, violencia, marginación, familias desplazadas que han dejado forzosamente su tierra para vivir en la ciudad se constituyen como aspectos relevantes para la teología como disciplina epistemológica y para la facultad de teología y humanidades de la Universidad Católica de Oriente; es así que proponer o establecer los

criterios que implican indagar acerca de la experiencia que tienen de Dios en el entorno urbanístico es importante porque es una manera primero de plantear un análisis, un sentido o sentidos, entendimiento y comprensión de los retos que hoy tiene la evangelización para los cristianos católicos, segundo, analizar con base en la pregunta: ¿En qué imagen de Dios se cree hoy? posibilitará proponer criterios teológicos, filosóficos y antropológicos que permitirán reorientar los métodos de evangelización que la iglesia católica ha desarrollado a lo largo de la historia.

En otras palabras hablar de *Dios en la ciudad* implica enfrentarse no sólo a los cambios producidos por las distintas fragmentaciones vividas en la ciudad sino que también involucra la pluralidad de experiencias urbanas, para que esto sea cierto es necesario que desde la teología como disciplina teórica se haga práctica mediante la *pastoral urbana*, y juntas no sólo se complementen, sino que además reconozcan que dichos cambios sean analizados, entendidos e interpretados como signos de los tiempos en los que la iglesia católica por medio de la evangelización se constituya como restauradora no sólo de un contexto sino de las vidas que habitan en cualquier lugar de la ciudad que están urgidas de la palabra de Dios como restauradora de la existencia para aquellos que la acogen en el corazón.

Es necesario una evangelización surgida desde la interpretación y la lectura de cada lugar que hace parte de la ciudad y es menester que los fenómenos urbanos se asuman como una posibilidad de desarrollar los criterios religiosos que están en la propuesta del Evangelio y como lo expone el Documento conclusivo de Aparecida donde: “recomienda una nueva pastoral urbana que responda a los grandes desafíos de la creciente urbanización”(Documento de Aparecida, 2007, N° 517), y para esta propuesta de reflexión es importante porque se acoge como una manera de reto y aplicación de la pedagogía católica cristiana: “escrutar a fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del Evangelio” (Gaudium et

spes, 1995, N° 44).

Por consiguiente, se podría decir que reflexionar sobre de *la experiencia de Dios en la ciudad* bajo la categoría de *la pastoral urbana* es una posibilidad de comprender aspectos relevantes de los fenómenos urbanos y como aquello que es considerado como base fundamental para la comprensión de una cultura que en sus raíces implica contundentemente el factor de la vida sumergida en las diversas manifestaciones de la ciudad, de la sociedad y de los tiempos presentes.

Las preguntas que consideramos relevantes en este texto como son:

¿Cuáles son las implicaciones religiosas en nuestros tiempos que pueden aportar a una nueva lectura e interpretación de la imagen de Dios?, ¿Qué elementos de pastoral pueden surgir para favorecer la misión de la iglesia?, ¿qué valores necesitamos los hombres de hoy para comprendernos en las distintas dinámicas de la existencia? y, por último, cabe preguntar, ¿Qué significa hablar de *pastoral urbana*? Estos interrogantes están articulados en perspectiva de los criterios de la escritura de una historia capaz de reparar la ausencia de un valor capaz de configurar el mundo y la vida de los hombres y de las mujeres de nuestros tiempos actuales y futuros para no caer en la insulsa rebelión de pensar que alcanzamos *la mayoría de edad*, imperativo de la ilustración por el mero hecho de creer eliminar a Dios de las almas de los seres de hoy, para luego comprobar que, “la pérdida de Dios, o sea de un valor central, transforma el tiempo en una uniforme monotonía ignorante de un fin y transforma todos los sentimientos en melancolía”. (Bauman, 2005, p. 221).

La historia muestra que hombres y mujeres necesitan tener un referente para comprender la vida y el mundo, pero, las situaciones que se muestran en los distintos escenarios indican que no hay referentes que posibilitan el ejercicio de la búsqueda de sentido, así lo expone el sociólogo Bauman: “la jerarquía antaño discutida de los valores se ha desmoronado, y el rasgo

más conspicuo de la cultura occidental de hoy es una ausencia de fundamentos en referencia a los cuales pueden hacerse juicios de valor con autoridad” (2005, p. 221). Como, por ejemplo, hoy anulan dichos referentes todas aquellas personas de imagen pública que construyen sistemas de corrupción para degradar los sentimientos de verdad, justicia y responsabilidad, en el campo de la política; se evidencian aspectos provocadores de irritación en una sociedad donde algunos representantes de las distintas religiones a nivel local, nacional e internacional muestran con sus actos la ausencia de Dios, en ellos mismos.

Uno de los retos para los hombres y mujeres de fe hoy tiene que ver con anunciar a un Dios que ayuda a eliminar toda frontera establecida por los hombres de tiempos presentes. El mundo de hoy requiere de evangelizadores convencidos de la experiencia mística bajo los criterios de la imagen de Dios – perdón, un Dios capaz de ayudar desde la experiencia particular como evangelizador a aportar a la solución de las problemáticas sociales, antropológicas, políticas, económicas y psicológicas con base en el desarrollo de la *condición religiosa* propia de todos los seres mortales.

Referencias

- Bauman, Z. (2005). Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Biblia de Jerusalén. (1975). Bilbao: Desclée De Brouwer.
- Bourgeois, D. (2000). La pastoral de la iglesia. Valencia: Edicep.
- Constitución Apostólica Lumen Gentium. (1987). Bogotá: Paulinas.
- Documento de Aparecida. (2007). Medellín: Paulinas.
- Documento de Santo Domingo. (2001). Medellín: Paulinas.
- Drewermann, E. (1994). Lo esencial es invisible. Interpretación psicoanalítica del principito de A. Exupéry. Barcelona: Herder.

- Drewermann, E. (1995). Clérigos. Psicograma de un ideal. Madrid: Trotta S.A.
- Evangelii Gaudium. (2013). Medellín: Paulinas.
- Floristán, C. (1993). Teología práctica: teoría y praxis de la acción pastoral. Madrid: Sígueme.
- Freud, S. (1978). Obras completas, tomo I. El fetichismo. Buenos Aires: Amorrortu.
- Galli, C. (2012). Dios vive en la ciudad. Hacia una nueva pastoral urbana a la luz de Aparecida. Buenos Aires: Ágape Libros.
- Gaudium et Spes. (1995). Medellín: Paulinas.
- Legorreta, J. (2007). 10 palabras clave sobre pastoral urbana. Madrid: Verbo Divino.
- Lonergan, B. (1994). Método en teología. Salamanca: Sígueme.
- Metz, J. (1996). Esperar a pesar de todo. Conversaciones con E. Schuster y R. Boschert-Kimming. Madrid: Trotta S.A.
- Meza, L. (2002). “Comprensión epistemológica de la teología pastoral”, *Theologica Xaveriana* (2002) 257-276.
- Niño, F. (2010). “De la pastoral en la ciudad a la pastoral urbana”, *Cuestiones teológicas* (2010) 197-210.
- Noguez, A. (2007). La ciudad en la biblia. En 10 palabras clave sobre pastoral urbana. Navarra: Verbo Divino.
- Osoro, C. (2004). Fundamentación teológica de la Missio ad Gentes. Misiones Extranjeras. Madrid: Verbo Divino.
- Ramos, J. (1995). Teología pastoral, Colección Sapientia fidei. Madrid: BAC.
- Torres, C. (2002). La ciudad: Hábitad de diversidad y complejidad. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Vernant, J. (1991). Mito y religión en la Grecia antigua. Barcelona: Ariel S. A.
- Weil, S. (1954). Raíces del Existir. Buenos Aires: Sudamericana.